

nes y señalar lo que es pernicioso y saludable. Debe estudiar y describir la forma, composición, dirección y elevación de sus montañas y el influjo que tiene su posición en los vientos, lluvias y tempestades. Conocer el agua de sus fuentes, ríos, lagunas o charcos y la influencia que ejercen en la salud de las poblaciones vecinas. Debiera conocer la geología, la mineralogía, la botánica, la zoología, la física, la química y, sobre todo, la medicina de observación. Para esto debía estudiar la medicina y nosología geográfica del país»³.

De lo dicho hasta aquí se desprende que las topografías médicas nos ofrecen un perfil muy acabado de los rasgos físicos y humanos de los pueblos y comarcas a que hacen referencia, lo que las convierte en documentos-guía de primera mano, capaces de dar respuesta a muchos interrogantes de nuestra historia provincial durante la pasada centuria. Nosotros, por nuestra parte, nos centraremos, brevemente y a modo de crónica, sobre el tema propuesto, aun a sabiendas de que no se agotan aquí las infinitas ofertas que estos escritos nos abren a la investigación.

VILLATOYA

Nos proponemos comenzar por el extremo nororiental de la provincia, puesto que es la zona de la que tenemos mayor aporte documental.

Desde principios del siglo pasado, las aguas minero-medicinales de los baños de la Concepción fueron declaradas de interés público. La legislación obligaba a poner al frente de los balnearios un médico-director (R.D. 29-VI-1816), que era nombrado por la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía. Al mismo tiempo, el reglamento de 3 de febrero de 1834, en su apartado 7, obligaba a los médicos-directores a redactar un informe (que se conocía como hidrología) de los balnearios, en los que se debía incluir «*la topografía fisico-médica del punto y país en*

³ Archivo de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense. Hidrologías Médicas. Manuscrito. **Chinchilla, Anastasio**. «*Memoria de las aguas y baños minero-medicinales de Villatoya*» 1859, Sig. 2803, Expediente 10.

Esta memoria se publicó el mismo año en Madrid, en la imprenta Manuel de Rojas. Se custodiaba un ejemplar en la B. Nacional, sign. BN-VE 878-38.